

MANIFIESTO A LOS TRABAJADORES

A iniciativa del Centro de Estudios Sociales «Germinal», las sociedades Obrera de Alajuela, de Obreros de Cartago, el Centro Social de Obreros de San Ramón, las Sociedades Federal de Trabajadores, Anónima del Gremio de Zapateros, Tipográfica de Socorros Mutuos, de Socorros Mutuos Tranvillera, Sociedad de Panaderos y el Club Sport «La Libertad», por medio de representantes debidamente acreditados, han acordado:

Primero.—Invitar á los trabajadores residentes en el país, sin distinción de razas, nacionalidad, oficio, creencias religiosas y opiniones políticas, á conmemorar el PRIMERO DE MAYO, fecha consagrada como día del trabajo.

Segundo.—Excitarlos á que ese día suspendan sus tareas.

Tercero.—Hacer saber: que la celebración del primero de mayo equivale á una manifestación de protesta contra todos los vejámenes que en el mundo hayan sufrido los trabajadores, á una manifestación de solidaridad con todos los movimientos de emancipación proletaria; que es una conmemoración internacional, efectuada en consecuencia en toda la tierra, en virtud de un decreto del Congreso Internacional de Trabajadores reunido en París en 1889, el cual por ese medio ratificó la costumbre universal de conmemorar ese día, en recuerdo de la huelga general que los obreros confederados de Chicago iniciaron el primero de mayo de 1886, y que provocó las más violentas represiones que contra el proletariado hayan realizado la autoridad y el capitalismo; que dicha huelga se proponía obtener la reducción de las horas de trabajo á un máximo de ocho diarias, y que los 110.000 obreros que en ella tomaron parte, por haber iniciado ese movimiento y haber sido gravemente ultrajados, que se recuerde su noble actitud y se propague su valeroso ejemplo.

Y finalmente, expresar su deseo de que al conmemorar por primera vez en Costa Rica tan hermosa fecha, los obreros formulén sus planes de lucha emancipadora para los días sucesivos del año del trabajo.—El Comité Organizador.

La canción del rebelde

Soy un rebelde que canta cuando la pasión le muerde, cuando el dolor le quebranta, cuando la rabia le pierde: soy el árbol siempre verde que el pampero no doblega; soy la guadaña que siega las malas yerbas del vicio y soy como el precipicio donde la luz jamás llega. ¡Arde en mi frente una llama, un volcán ruga en mi pecho, tengo á los cielos por techo y a la ancha tierra por cama; en mis venas se derrama ardiente sangre salvaje, fuerte sabia del coraje, que es el alma que me anima, de dolores llevo encima una carga abrumadora; luce en mi rostro una aurora con brillantez de esperanza, que es un sueño de venganza terrible, vindicadora!

Alejandro Sux

Primero de mayo

La fecha de este día pone el encanto de una primavera en los corazones de los visionarios del bien. Los campos están florecidos. También las almas de los tributarios de la miseria, sienten hoy el florecimiento de sus esperanzas.

Allá en los centros de la vieja Europa, sobre los cuales zumba y pasa un viento de desastre, millones de hombres se alzarán hoy, como todos los años, del polvo de sus pesadumbres, para pasear al sol la majestad de sus anhelos. Es una hermosa fiesta del internacionalismo obrero que simpatiza la vida solidaria de los trabajadores del mundo. Detrás del estandarte rojo, que es flor inmensa del dolor humano, la procesión interminable de los explotados parecerá una tranquila pero tremenda amenaza a la injusticia social triunfante. Los opresores temblarán sin duda ante ese incomparable germinal que ha traído mayo.

Surge a borbotones la savia de la tierra que robustece las plantas; se abren las rosas y se perfuma el viento. Y no quieren que surja también de las conciencias el ansia de la fraternidad en el dolor; y no quieren que en los desolados campos del proletariado florezcan las banderas encarnadas. Tienen también su primavera las ideas!

Fraternidad y paz. Dicha y concordia! He ahí la síntesis de la sublime empresa que va de triunfo en triunfo llevando su frescura a todos los rincones de la tierra.

La fecha de este día congrega en torno de sus aspiraciones fraternales, todos los pensamientos de los hombres que borran las fronteras para darse las manos. Por eso la celebro con ardiente entusiasmo. Por eso la recuerdo con viva complacencia.

Honor a los batalladores incansables que se han dormido soñando en un futuro de paz y de amor para los hombres.

Salud y victoria a los que hoy marcharán por los campos de la vieja Europa, batidos por el viento del desastre, cantando los himnos de la solidaridad humana!

José María Zeledón

La Fiesta del Trabajo

El día de la gloria y la alegría, es la gala de los hombres buenos, es la Fiesta del Trabajo. En el recinto augusto del ideal se escuchan los dulces acordes de una orquesta de honor y en el ánimo de la juventud erguida palpita la válvula de un entusiasmo infinito.

Es el día resplandeciente de la dicha que sucede a la noche tenebrosa de un pasado infeluz. Oigamos el clarín sonoro de la libertad cómo rompe la majestad de las nubes en su quietud.

El immaculado sol del progreso que es un conjunto de verdades conquistadas, rasga con sus flechas de diamante el velo gris de un pasado brumoso, y aparece en un horizonte nuevo la faz luminosa de una estrella, reina de todas las constelaciones.

El pilastrón legendario del exterminio tambalea y se inclina a los soberbios golpes de la Fraternidad, y en el palacete mustio de la Democracia se ha abierto el inmenso libro de la verdad que permanecía empolvado en los anaqueles de la historia antigua.

Sopla el viento aleve de la libertad que más tarde será el huracán devastador de los troncos arraigados del privilegio.

En el confín lejano se dilata una voz abrumadora que grita: ¡Viva la luz!
¡Desaparezcan las sombras!

Ovidio Rojas

Como un rasgueo de alas se oye en las muchedumbres el musitar del placer y en camino a la conquista van a paso corto pero firme los nobles luchadores del trabajo.

Con el sol del medio día del primero de mayo se celebra la Fiesta del Trabajo, la gloriosa fiesta conmemorativa que en el año 1889 fue el himno triunfal con que los obreros bizarros de aquel tiempo avanzaron airoso por la senda del progreso llevando como galardón de la victoria el hermoso estandarte rojo de la Libertad.

* * *

Hoy,—esbelta y ágil,—parece resurgir la planta en medio de los suamos del dominio moderno.

La placidez de un nuevo día de triunfo invita a continuar en la escabrosa marcha, en la jornada que con el azadón a cuestas y con el escudo de sudor en la bronceada frente, van apareciendo como luceros de primavera o como faros de la conciencia, los luminosos puntos a donde arribará en no lejano día, la caravana interminable de los trabajadores.

La Fiesta del Trabajo es hoy. Cantemos en alto el himno del placer, saludando con efusivo encanto a la Naturaleza que dá para todos. Sí, cantemos con abnegación, aunque desfilen por las mejillas las lágrimas del entusiasmo....

Gerardo Vega C.

NOTA PERDIDA

EL DERECHO

El Derecho es la expresión de la libertad, pero no consiste en hacerlo y permitirlo todo, sino en hacer y permitir aquello que es mejor y más saludable para los hombres.

Todo recorte al derecho del ciudadano envuelve un acto de despotismo funesto tarde o temprano para el mandatario, para la vida tranquila de la comunidad, para el prestigio de la democracia y para el principio de la autoridad que queda relajado.

Por grande que sea un derecho, es menos grande que un crimen.

Consiste el orden en el acatamiento al derecho ageno.

El derecho comprimido necesita establecer su reinado.

Las pacíficas evoluciones dentro del círculo del derecho, jamás se deben cerrar, porque es imposible perpetuar una oligarquía por fuerte que se crea.

Asesinar a un hombre, robar una mula, asaltar un tren, contrahecer moneda, es menos, mucho menos, que violar cualquiera de los derechos del ciudadano.

Cuando se lucha en defensa del Derecho no se trabaja en las sombras de la noche.

Sólo el Derecho es digno de que los hombres extremen los sacrificios.

Los caracteres del hombre

EL LABORIOSO

El laborioso imprime, generalmente, a todos sus actos un método, una homogeneidad de pensamiento. El trabajo, sea cual fuere, le cautiva más que el amor. Tiene un objeto: aprovechar su tiempo, hacerlo fructificar, para su utilidad personal, ó generosamente en beneficio del prójimo. Realiza la tarea que se impone ó que la vida le impone, valerosamente, sin desfallecimiento, con toda la exactitud y la conciencia más escrupulosas.

En amor, procede del mismo modo, aunque ese sentimiento es secundario en su existencia. Su constancia es generalmente automática, porque está sobrecargado por un pensamiento que no deja tiempo de correr tras aventuras amorosas. O bien se sacrifica al amor casual, por condescendencia para la naturaleza, y el trabajo se vuelve a apoderar de él. Puede ser dulce, afectuoso, pero nunca se enamora a fondo. Mas, para la mujer, ese amor es la seguridad, el bienestar, porque el hombre laborioso es generalmente sobrio, económico.

El marido que ama a su mujer, aumenta sus caprichos.—Charles.

A los luchadores libertarios

Amo a los fuertes luchadores libertarios a los que vmanos y grada firme, luz de consan regano en su sendero olación tra el humilde.

Amo al que hunde el iraní taciturno y que cae en corazonas viles y llamando antan marsellesas y lacha a los humildes.

Amo a la que a la estrofa brava y que sin piedad maldice y que mañana venturoso que de "La" ace siglos, los humildes. Yiera Allamirano